El pensamiento del sentir: la mujer clitórica entre las entrañas y la lengua
María-Milagros Rivera Garretas

La Pensada de las Hilanderas: sentir propio originario, sin antinomias

De la teóloga Antonietta Potente he aprendido, en un acto público, que la noción de "pensar" deriva de *pensum,* la cantidad de lana que una mujer romana hilaba diariamente a lo largo de su vida;[1] hilaba, no tejía, que es otra acción. Hilar es acción de manejar *materia prima*, materia primera, uno de los dos principios creadores, cada uno de ellos de alcance cósmico, que constituyen el mundo creador y creado según la doctrina medieval de los dos infinitos, doctrina cercana a la mística beguina.[2] *Pensum* es la palabra latina neutra que, según un buen diccionario masculino de latín clásico, procede del participio del verbo *pendere* "pesar" (*pensus, pensa, pensum*) y significa "el copo de lana con el que la hilandera carga la rueca", "tarea, porción de materia que se señala para trabajar diariamente", "la hilaza de las Parcas, el espacio de la vida humana", siendo la hilaza la materia ya hilada del tejer. De ello se deduce que "pensar" es la pesada y la pensada de las Hilanderas, lo que hacen, a un tiempo, con las manos y con el alma las hilanderas de la lana, materia prima, y su hilar el Destino de cada criatura humana, hija o hijo de su madre, la cual la rodeará, nutrirá y abrigará desde el nacimiento con alimentos, tejidos, textos hablados, besos, pensamiento, caricias, conceptos, sintaxis. Tiempo y espacio nacen ahí, entre sus dedos, entre las manos femeninas, entre mujeres; no son un *a priori* sino el inicio, inicio de todo y del Todo. Nacen en el antes del antes, pero no históricamente en diacronía sino asociados y conectados con el milagro, el milagro del placer clitórico de concebir y de participar a cada criatura que nace de la Presencia, de la divina Presencia, cuando es amada y cuando se enamora y sigue enamorada, cuando cuerpo y alma están, y están inseparables, en alma corporal.[3] Al hilar se siente y se piensa, se hila lana y "pensamiento entretejido desde las entrañas".[4] Las entrañas son el lugar donde una mujer siente la divina Presencia "con un placer que es dolor delicado pero no es sufrimiento".[5]

---

[1] En su acepción de "pensar", en el vídeo (Youtube, 24 abril 2021) *Come in terra così in cielo,* Scuola di Alta Formazione Donne di Governo, Accademia della spiritualità e dell'ecologia, # 6; en su acepción de "peso" en el sentido de Presencia, en la Cábala lo femenino de Dios, en su *Il nocciolo e la scorza... La realtà e il suo senso,* Milán, Paoline, 2020, 36-44.

[2] He tocado esta doctrina (es decir, cosa de doctos y doctas) en *Una cuestión de oído. De la historia de la estética de la diferencia sexual,* en VV. AA., *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana,* Madrid, horas y Horas, 2000, 103-126; y en *Los dos infinitos en Teresa de Cartagena, humanista y mística del siglo XV,* "Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales" 69-134 (2011) 247-254; https://dialnet.unirioja.es.servlet/articulo?codigo=3440132

[3] Esta noción es de Antonietta Potente, por ejemplo en el vídeo citado en nota 1, y en su *Come il pesce che sta nel mare. La mistica luogo dell'incontro,* Milán, Paoline, 2017, 79-80.

[4] Antonietta Potente, reseña a *El placer femenino es clitórico,* en vías de publicación.

[5] La frase es de Jessica Gamboa Valdés en un ejercicio de la asignatura *Sexuar tú la política* del Máster en Estudios de la Diferencia Sexual del Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona, curso 2020-2021.

Antes y al lado de la urdimbre está el sentir propio originario, está en las Hilanderas y el vellón de las del *pensum*, del *casta fui lanam feci* de las lápidas funerarias romanas,[6] en las mujeres andinas y en otras que no conozco que todavía tuercen, pensativas, el copo de vellón con los dedos. Por algo, por ejemplo por su vínculo con el placer clitórico, las Hilanderas son conocidas desde tiempo inmemorial y en culturas imprevisibles como torteras y como *spinsters*, señalando que las distingue, en esencia, su amar a las mujeres. La tortera o *fusayola* es la pieza o la raja que sostiene el huso en vertical al hilar o le hace de contrapeso, estando documentada en yacimientos desde el neolítico, en todos en los que hubo mujeres, lana y lino, o sea en todos, derivando la palabra "tortera", ya latina, de *torquere, tortum,* "torcer", "torcer la hebra"; por su parte, la palabra inglesa *spinster* significa, literalmente, "hilandera".

El pensamiento nació, por tanto, y nace a diario, como pensamiento del sentir y del placer femenino, del sentir placer clitórico que hila Destinos, en el origen de los tiempos y en el nacer y seguir naciendo de cada criatura humana a lo largo de la historia entera. El pensamiento, al menos el femenino, no nace en el dolor de manipulaciones patriarcales violentas de la experiencia de las mujeres, incluida la manipulación más devastadora, la del parto. El pensamiento nació de ese modo gozoso en el sitio y tiempo de Laia la Arquera, arquera de la Luna, Diosa madre sin coito ibera,[7] de Sofía, la Primera y no engendrada, de la Shekhinah o divina Presencia de la Cábala, de tantas otras de los Mundos femeninos anteriores y contiguos al contrato sexual, fundamento del patriarcado, y hoy en el nombre de todas las Marías, Anas y Theas que nunca han perdido ni su placer ni su nombre.[8] Y ese nacimiento femenino y gozoso del pensar sigue vivo en la actualidad, vivo y también viviente porque el patriarcado ha terminado.[9] La palabra "torcer" –repito– lleva la raíz indoeuropea **terk*- torcer, girar, base **ter*- frotar, raíz que como tal lleva al placer primero, al antes del antes, donde hay siempre una mujer.

El tejido viene justo después, con su urdimbre y su motivo concebido en visión. Antes del antes está el placer, que puede durar una eternidad, y es *motio*, moción, mana y corre sin ser fuente, placer y goce de las entrañas y del alma inseparables que carece de forma, como el sexo de una mujer, porque es disposición. Urdimbre es una palabra que comparte raíz indoeuropea con "orden", palabra esta de la que se apropió el patriarcado

---

[6] María-Milagros Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico,* Madrid y Verona, Edición independiente, 2020, 161-169.

[7] Datos preciosos y una intuición grande en Sonia Machause López, *Las Cuevas como Espacios Rituales en la Época Ibérica. Los casos de Kelin, Edeta y Arse,* Jaén, Universidad de Jaén, 2019, Colección "Arqueologías, serie Ibera", 8.

[8] La expresión revolucionaria "contrato sexual" se la debemos a la tesis doctoral de Carole Pateman, *The Sexual Contract,* Stanford, CA, Stanford University Press, 1988, (trad. de María Luisa Femenías con María Xosé Agra Romero, Barcelona, Anthropos, 1995).

[9] Sobre el final del patriarcado, Luisa Muraro, *Salti di gioia,* "Via Dogana. Rivista di politica" 23 (1995) 3; Librería de mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad,* trad. de María-Milagros Rivera Garretas, "El viejo topo" 96 (mayo 1996) 46-59 y Barcelona, Llibreria Pròleg, 1996; Llibreria de dones de Milà, *El final del patriarcat. (Ha succeït i no per casualitat),* trad. de Meritxell Soler i Cos, Barcelona, Llibreria Pròleg, 1998. También en Eaed., *La cultura patas arriba. Selección de la revista 'Sottosopra' (1973-1996),* Madrid, horas y Horas, 2006, 185-225.

al imponer sobre una sociedad matrilineal y matrifocal el orden de la espada y de las muchas armas que le han seguido. La lengua materna nace ahí, en el tejido, suma de vellón, manos de mujer, hilo, visión y urdimbre.

¿Qué tiene que ver todo esto con el pensamiento y con la filosofía? Tiene que ver con un pensamiento no especulativo ni abstracto ni divisivo sino del sentir, de la unión informal y del goce; y con una filosofía que ama el saber del *sapere* que es "sabor", sabor o gusto que es uno de los cinco sentidos de cada ser humano, sabor que sabe por experiencia, no solo por haberlo leído u oído decir. En Europa, el pensamiento y la filosofía orientadas por el sentir y el goce femeninos han estado siempre ahí, desde el antes del antes, antes y al lado del conocimiento masculino en general y universitario en particular, conocimiento este que tiene una historia poderosa pero breve, desde 1088 (fundación de la Universidad de Bolonia) o, si se quiere alargar un poco, de las escuelas catedralicias, siempre machistas, que la precedieron.

El origen femenino matrilineal, matrifocal y de lengua materna del pensar, lo confirma el hecho de que, en la patriarcal y esclavista sociedad romana y sus derivadas –mucho más orientadas por la muerte y la mortalidad que por el amor, el nacimiento, el inicio y la vida–, el sentido de "pensum" tendiera, sin conseguirlo del todo nunca, a volverse negativo, binario, melancólico, más como pensar algo marcado por el Mal que como pensar algo orientado amorosamente al Bien, más como una carga grave y desagradable que como la belleza del sopesar, del "considerar" (con las estrellas, *sidera*), del hallar, del recibir sin merecer. El *pensum*, la Pensada de las Hilanderas, recordaría con desagrado al patriarca su delito originario: el contrato sexual y el asesinato de Dama Amor en la madre, de la babilónica Diosa Madre sin coito Tiamat y sus equivalentes en otros territorios; o sea, su madre, la "que procreó a todos y todas ellas".[10] Por eso, al patriarca le convendría ir degradando incansable, por la fuerza de la repetición, el sentido originario de la Pensada de las Hilanderas. Todavía en el siglo XX, el arte masculino celebraba con esculturas culpables, retorcidas y abrumadas de pensadores sufrientes, su propia usurpación y degradación de la original capacidad femenina de amar, de pesar, sopesar y pensar: su usurpación y degradación de la Pensada de las Hilanderas. Desde que lo conocí, he sentido repugnancia ante el ejemplar más famoso de esas obras dedicadas a "El Pensador", un ejemplar del siglo XX esculpido salvajemente desnudo y brutal, sin tejido ni texto ni moción amorosa ni posibilidad de sintaxis alguna; aun temiendo, perpleja, que según decían en clase, lo debería admirar.

Pero hoy el Mundo es otro; está en otro lugar, sospechando el peso gozoso del sentir. Y las mujeres también, conscientes de la violencia hermenéutica universitaria que ya no toleramos como si fuera un hecho natural.

Son las Parcas las que expresan lo infinito del pensar femenino, de la Pensada de las Hilanderas. Las Parcas, Diosas del Destino, son las sucesoras de la parca prepatriarcal, matrilineal y matrifocal, diosa clitórica del nacimiento y diosa repartidora; o sea, diosa protectora de la parturienta y diosa repartidora de vida, destinos y bienes que es cada madre, cuya genealogía sin fin y cuyo infinito aumentan lo que había y, su autoridad, su *augere*, su auge. De la parca y de las Parcas los diccionarios latinos desconocen,

---

[10] Así lo dice el Enuma Elish en el cuarto verso de su primera tabla; véase Barbara Verzini, *La Madre en la Mar. El enigma de Tiamat*, traducción de María-Milagros Rivera Garretas, Verona y Madrid, Edición independiente, 2021, 27-29.

naturalmente, la etimología, porque es palabra de una lengua materna que prefirieron olvidar o ignorar, aunque estuviera emparentada con la suya, la lengua que traían los guerreros patriarcales del metal, portadores del contrato sexual, lengua que al perder su savia materna se degradó transformándose en lenguaje. Tampoco conocen los diccionarios latinos la etimología del verbo *pario, parere, partum,* “parir”, que naturalmente es la misma que la de la parca, la diosa repartidora que pare y reparte.